

¿ Donde Están los Profetas ?

por el Rdo. Cecilio Arrastta

Pastores, laicos, pueblo cristiano de Puerto Rico: Yo quiero comenzar mi discurso de esta tarde haciendo dos evocaciones de carácter muy personal. En septiembre del año 1942, aproximadamente a esta misma hora, entré por primera vez por la calle que Carlos Amado Ruiz bautizó como la "Calle de la Herradura", aquí en el Seminario, un estudiante cubano. Hacía poco rato había bajado del avión que lo trajo de Cuba en el viejo aeropuerto de San Juan, con una maleta vieja y con un susto nuevo en el corazón. Venía a comenzar su formación teológica en este Seminario.

Han pasado 27 años de aquella fecha y aquel mismo estudiante que apenas hace dos horas descendió de un avión procedente de Nueva York, otra vez asustado, comparece ante ustedes para pronunciar este discurso. Por eso quiero comenzarlo con un testimonio de gratitud a aquellos que fueron mis maestros en este Seminario — McAllister, Campbell, Morton, Clyde, Webber, Williams, Sáez y Mergal. Quiero dar un testimonio de gratitud a aquellos que fueron mis compañeros de aulas y de dormitorio y que contribuyeron positivamente a mi formación. La lista es larga — William Fred Santiago, Gildo Sánchez, Luz Hérminio Pérez, Jorge Nehemías Cintrón, Franklin Montalvo, Samuel Corchado, Samuel Vélez, José David Rodríguez, Gamaliel Ortiz, Rafael Torres Escobar, tantos y tantos que formaron parte de nuestra vida en el viejo dormitorio y para los cuales también tengo en esta tarde un testimonio de gratitud.

También quiero reconocer con gratitud la influencia benéfica de uno que en aquella época no era todavía maestro del Seminario, pero que desde un rincón muy humilde de una casa vieja y apollada en la Calle Glorieta, ejercía una influencia benéfica inquietando, inspirando y enseñando a los estudiantes y a la juventud de Puerto Rico. Me refiero a Domingo Marrero Navarro, una de las mentes más claras y uno de los corazones más generosos producidos por la generosa tierra de Puerto Rico. Esta es mi primera evocación.

La segunda tiene que ver con una figura venerable, ya desaparecida físicamente del ministerio puertorriqueño. Aunque era época de guerra y era difícil viajar, reiteradamente visitaba nuestro dormitorio un prominente y distinguido pastor bautista; pequeño de estatura, encorvado ya por el peso de los años, invariablemente vestido de negro, invariablemente acompañado de un paraguas, Don Abelardo Díaz Morales. Cada vez que venía de Caguas sacaba tiempo para venir al Seminario y para conversar con los seminaristas. Y cada vez que Don Abelardo entraba en el dormitorio, rompía la paz y el silencio del dormitorio, que no eran muy frecuentes, con un grito: "¿Dónde están los profetas, dónde están los profetas?". Y es con ese grito de Don Abelardo, como si saliera en esta tarde del corazón y de las entrañas mismas de América Latina, que quiero comenzar esta meditación de aniversario. — ¿Dónde están los profetas?

Resulta muy significativo que nosotros celebremos el cincuentenario del Seminario justamente cuando América celebra su descubrimiento.

Ayer hizo 477 años que Cristobal Colón descubrió nuestra América. Y la primera pregunta que quisiéramos plantearnos en nuestras reflexiones de esta tarde es la siguiente: ¿En qué forma la ética de la conquista y de la colonización de América influyó en el resto de la historia de América Latina?. ¿Cuál fué la marca que la conquista de América dejó en su propia historia y que hasta el día de hoy es una marca vigente y funcional?

Observemos este detalle interesante. América es descubierta en el 1492. Hacía justamente 39 años, que los turcos habían invadido a Constantinopla y había comenzado en esa forma aquel proceso cultural que se llamó Renacimiento. América Latina es por lo tanto hija del espíritu y la técnica del Renacimiento. Pero más aún. En el año 1492 ocurre en España un hecho de una significación notable. Después de siete siglos de lucha contra los paganos musulmanes, el catolicismo español consigue derrotar la expansión y el resurgimiento musulmán. Y aquellos siete siglos de lucha contra la expansión pagana dejaron en el alma española un sedimento de militarismo y de fanatismo religioso que también hizo su impacto en la ética de la conquista y colonización de nuestra América. América es, por lo tanto, hija del espíritu de lujuria, del espíritu de gloria y de poder que preside una gran parte del Renacimiento. Del espíritu matizado por el anti-humanismo renacentista y, al mismo tiempo, es hija del

espíritu militarista, de conquista y de fanatismo que preside la lucha del catolicismo español contra los paganos musulmanes.

Por eso es que cuando América nace, por un lado oye la predicación del evangelio; por otro contempla el genocidio fatal que preside las primeras páginas de su historia. ¡Qué triste es ver el abuso a los nativos indefensos, el arrebato de sus tierras, el robo de sus tesoros, la violación de sus mujeres y el desprecio por la cultura autóctona que los conquistadores encontraron en estas tierras americanas! Y aunque Cristóbal quiere decir Cristóforo y Crístóforo portador de Cristo, Cristo se hizo sentir en América, en sus primeros años, por ausencia y no por presencia. Porque fueron la avaricia, la codicia, la corrupción y el afán de lucro y el enriquecimiento prematuro y sin escrúpulo, lo que dominó la etapa de conquista y colonización de nuestra América.

II

Ese fue el principio. Eso es lo que dice **el ayer** de América. Ahora ¿qué dice **el hoy**? El presente dice que aquellas marcas han resultado marcas indelebles y que todavía el proceso revolucionario e histórico de América, está dominado por aquellas características impuestas en la primera etapa de su conquista y de su colonización.

Veamos lo que yo quiero decir. América Latina, junto con África y con Asia forma parte de lo que llamamos "el tercer mundo". ¿Qué quiere decir el tercer mundo? ¿Qué es el tercer mundo? Para decirlo en cuatro líneas: Está formado el tercer mundo por aquellas naciones que viven bajo el peso hipotecario de problemas que retardan su crecimiento y su desarrollo. Naciones que viven afanosamente buscando su propia identidad y que todavía no han encontrado de manera convincente su lugar en la historia y su papel en el destino de los demás pueblos. Y América Latina es, junto con África, y con Asia, parte del tercer mundo. Cuáles, preguntarán ustedes...son algunos de estos problemas? Mencionaros dos o tres.

Problema No. 1: La explosión demográfica

El crecimiento extensivo, desorbitado y casi canceroso de su población. América Latina hoy tiene 260 millones de habitantes. El promedio de crecimiento anual en Estados Unidos es de tres millones. El de Rusia es de tres millones y medio y el de América Latina es de cinco millones por año. En el año 1975 América Latina tendrá más habitantes que Rusia y que África. ¡Y a fin de siglo, Améri-

ca Latina tendrá aproximadamente seiscientos millones de habitantes! Ahora ¿qué quiere decir esto? Quiere decir que el problema del desempleo, que ya es un problema agobiante para nuestro pueblo, se hará mucho más pesado y mucho más agudo. Quiere decir que el problema de la falta de medios de educación para nuestro pueblo se hará mucho más dramático y mucho más agobiante. Quiere decir que el problema de la vivienda para el hombre latinoamericano se hará mucho más patético y mucho más triste y que las poblaciones "callanpas" de Chile, o las "favelas" de Brasil o los "llega y pon" de Cuba o el Fanguito y la Perla de Puerto Rico, tenderán a proliferarse sobre los campos de la América Latina por la escasez de vivienda. Quiere decir que el hambre, que depaupera grandes sectores de la población latinoamericana, será todavía un fenómeno más triste y más doloroso. Más niños parasitados y anémicos y más tuberculosis y más raquitismo será el saldo fatal.

Problema No. 2: La injusta distribución de las riquezas.

El per cápita anual promedio de una familia en Latinoamérica es de \$277. En Estados Unidos es de \$2,130. Venezuela, con el per cápita más alto, llega escasamente a los \$700; \$699 para ser exacto. Y Haití, nuestro país vecino, y Bolivia, a pesar de sus riquezas naturales, tienen un per cápita anual por familia de \$100. Si eso no acusa una distribución injusta de riquezas, un tremendo desbalance social y económico, yo no sé entonces qué otro factor podría mostrar para referirnos a este hecho como un hecho trágico en la realidad presente de América Latina.

Problema No. 3: El militarismo y las dictaduras políticas en nuestra América.

Hoy mismo cuando yo hablo aquí, hay en Latinoamérica nueve países que viven bajo la férula de un régimen dictatorial. Quiere decir que más del 50% de la población de América Latina está sufriendo los efectos de una dictadura, sea de derecho o sea de izquierda. Bolivia, con 144 años su historia republicana, tiene en su historia un total de 185 golpes de estado. Y los nombres de Juan Vicente Gómez, de Pérez Giménez, de Machado, de Batista, de Fidel Castro, hablan elocuentemente de la triste realidad que viven los pueblos latinoamericanos sufriendo el resultado del espíritu castrense de la conquista y sufriendo, hasta el día de hoy, el resultado de dictaduras nefastas.

Problema No. 4: La corrupción administrativa.

Los políticos que se enriquecen de modo inescrupuloso y prematuro forman una teoría interminable en nuestra historia. Gobiernos corrompidos hasta los tuétanos, son cosas común en la historia de nuestros pueblos. El dinero de la famosa Alianza para el Progreso se ha quedado en las altas etapas burocráticas y administrativas sin verdaderamente llegar a las capas populares y pobres; al extremo de que en Latinoamérica, en una especie de chiste cruel, han convertido la preposición **para** de la Alianza **para** el Progreso en el verbo **parar** y dicen: La Alianza **para** (detiene) el Progreso. ¿Por qué? Porque la corrupción administrativa, que forma parte del legajo moral de nuestros pueblos, impide una administración honrada de dineros que se quedan en las manos de los de arriba cuando debieran llegar al estómago parasitado de los de abajo.

Este es el cuadro de América Latina. Condiciones feudales de vida, absentismo de corporaciones americanas, o europeas, nacionalismo creciente inyectado de odio, rebelión estudiantil con huelgas de hambre, inquietud en el pueblo, decepción, cinismo y un cuadro total de frustración colectiva en extremo deprimente. Hoy no se puede pensar que en América Latina se produzca un **diálogo civilizado** porque es una **confrontación violenta** lo que va a ocurrir. No se puede hablar de una **evolución pacífica** porque es una **revolución sangrienta** lo que parece inevitable. Y no podemos hablar de una **reconciliación fraternal** porque es un **espíritu de revancho** y de **venganza indiscriminado** lo que parece ocupar la mente y el corazón de los factores determinantes de la ecuación Latinoamericana.

Eso es la situación de nuestros pueblos.. Por eso es que demandan una revolución total. No una revolución limitada a lo **cultural** como la del Renacimiento del siglo XV. No la revolución **religiosa** que trajo Martín Lutero. No la revolución **política** de Francia o la lucha por su libre **determinación** de las trece colonias norteamericanas. No la revolución **industrial** que pone la ciencia al servicio del pueblo. La América Latina reclama hoy una **revolución de dimensiones totales** en lo cual lo cultural, lo religioso, lo político, lo económico, lo educacional, lo social va a ser alterado de modo inevitable.

Cuando uno vuela por sobre la cordillera andina y mira avión abajo contempla en la cresta misma de los Andes una densa capa de hielo. Debajo de aquella capa de hielo están los cráteres de innume-

rables volcanes dormidos que en cualquier momento harán erupción, transformando la topografía del maciso andino. Y este es el cuadro que América presenta en el día de hoy. Debajo de la capa fría de la indiferencia de gobiernos explotadores; debajo de la capa de indiferencia de instituciones religiosas que han vivido de espaldas al problema del pueblo; debajo de esta capa están los cráteres abiertos, no del Momotombo, o del Irazú, o del Izalco, sino de años de espera infructuosa, preparados para en cualquier momento hacer una erupción de violencia y de odio y transformar, para bien o para mal, a América Latina, no por la vía pacífica del diálogo, sino por la sangrienta de la revolución violenta. Este es nuestro pueblo hoy. Si en algo he pecado al presentarlo, he pecado por defecto y no por exceso y con este telón de fondo planteamos el problema básico de esta tarde.

III

¿Hay lugar en Latinoamérica, en **esta** Latinoamérica para el evangelio de Jesucristo **hoy**? En este cuadro de injusticia social y de sincretismo religioso, de materialismo dialéctico que se expande, de rebelión estudiantil, de nacionalismo inyectado de odio y de espíritu de venganza; en este cuadro ¿hay lugar para la proclamación de un evangelio de amor y de paz? ¿Tiene la iglesia Cristiana en América Latina hoy, sea católica o evangélica (porque ha dicho Monseñor Luis Aponte que ya no se puede hablar de kerigma protestante o de kerigma católica, sino de **kerigma cristiano**), un mensaje que diga al hombre que Dios tiene un plan salvífico, un plan de salvación, para él? Si la Iglesia misma ha sido cómplice de tanta injusticia en América Latina y ha sido indiferente al problema del pueblo; ¿hay todavía lugar para el ministerio de la iglesia en América Latina? Si América Latina nace a su vida histórica con la presencia de una cruz y la presencia de un sacerdote, y a pesar de eso es tanta la injusticia que hay hoy en América Latina, ¿hay todavía lugar para que la cruz se levante en América y para que la voz sacerdotal se convierta en voz profética proclamando un mensaje de redención integral? ¿Hay o no hay lugar en América Latina para el evangelio de Jesucristo?

Aclaremos eso. A América Latina, lo mismo en su forma católica que en su forma protestante, nunca llegó un evangelio transformador de estructuras sociales, políticas y económicas. Llegó un evangelio transformador de estructuras individuales, que convertía individuos a cierta experiencia pietista y a ciertos postulados mora-

les. Pero el evangelio como fuerza transformadora de la sociedad no llegó nunca a nuestra América hispana. Llegó una religiosidad inflexible, huérfana de contenido ético; llegó una legión de hombres sin escrúpulos e interesados, para deshonra de España, en enriquecerse ellos rápidamente. Por la adulteración teológica del evangelio no se convirtieron las **masas indígenas**. Por el dogmatismo esclavizante y el espíritu institucional no se convirtieron las **clases intelectuales**; por la indiferencia de la iglesia al problema del obrero y del campesino, y del explotado, no se convirtieron los **sindicatos obreros** ni las **masas campesinas** determinantes de la economía latinoamericana. Por eso el evangelio ha sido en A. L. una especie de apéndice cultural completamente divorciada de las decisiones vitales que empequeñecen o que engrandecen a los hombres; por eso el evangelio se ha limitado a una experiencia de pseudoadoración en un santuario hermético, un día a la semana dos o tres veces al año y nada más. Por eso tenemos que plantearnos el problema esta tarde.--- ¿Hay lugar en América para un evangelio que sea transformador, no solamente de las vitales estructuras del individuo sino también de las estructuras de la sociedad en lo económico, en lo político, en lo social; un evangelio que realice esa transformación de acuerdo con los principios y los métodos de la revelación bíblica?

Si la respuesta es negativa, aquí no solamente termina mi discurso sino que termina también la historia del Seminario. Si es negativa la respuesta, esta fiesta se convierte en un entierro insular y mi discurso se hace una elegía plañidera para enterrar, con la despedida de duelo, a una criatura adulta que al cumplir 50 años, canceló sus posibilidades proféticas. Pero afortunadamente la respuesta **no es negativa**. La respuesta es positiva y lo es precisamente por la naturaleza de la situación contemporánea de América y por la naturaleza del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Y decimos que **sí hay lugar para el evangelio de Cristo entre nuestro pueblo hispanoamericano**.

¿Por qué? Porque el evangelio es precisamente drama que irrumpe en la historia en la persona de Jesucristo, en una época como la nuestra: de presión, de depresión, de represión. Ayer fué el imperialismo de Roma. Hoy es el imperialismo americano, y lo que llama Mao-Tze-Tung "el imperialismo socialista" de Rusia, o la expansión fidelista en América Latina o la perpetuación de los dictadores en nuestro pueblo. Hoy, como en la época en que Cristo vino, estamos viviendo una época de deshumanización, una época de

distorsión de los valores básicos de la persona humana. Hoy también en América Latina hace falta el impacto del drama del evangelio para eliminar la opresión, levantar la depresión y derrocar completamente la represión que sufre nuestro pueblo. Dicho en otra forma el hombre no solo vive de pan. El hombre vive de pan cuando el hombre se alimenta primeramente de la palabra de Dios, porque la palabra de Dios es justicia, es respeto a la dignidad ajena, es reconocimiento del valor intrínseco del individuo y donde los pueblos se alimentan de la palabra de Dios, los pueblos se alimentan de pan porque la Palabra precede a la justicia y sin justicia no hay pan ni hay libertad. Y si en América va a haber libertad verdadera y va a haber pan y va a haber dignidad y se van a romper las coyundas que hoy asfixian a nuestro pueblo, esto tiene que ser logrado a golpes de luz y "Jesucristo es la luz del mundo" y su evangelio es el mensaje que los pueblos de América necesitan escuchar. Y aquí es, hermanos míos, donde yo veo, la gran función de este Seminario en la América Latina.

Vamos a llamar las cosas por su nombre. Hoy en América Latina no hay lugar para misioneros norteamericanos. Hace años San Martín manda a buscar a James Thompson, el bautista escocés, para que eduque al pueblo argentino. Hace años Santander invita a la Junta Presbiteriana de Misiones Extranjeras para que comience labor evangélica en Colombia. Hace años Juárez estimula la obra de las misiones norteamericanas. Hace años Justo Rufino Barrios buscando un balance de poder, declara la libertad religiosa y llegan los misioneros norteamericanos a Guatemala. Hace años Guzmán Blanco hace lo mismo y comienza la invasión misionera norteamericana en Venezuela. Hoy día, admitámoslo con dolor, la situación es inversa: sea por errores cometidos por misioneros que no supieron ser misioneros de Cristo; por errores cometidos por el Departamento de Estado del gobierno americano y admitámoslo, por propaganda de grupos de izquierda con tendencias marxista-leninistas, hoy día, por todo eso, no están abiertas las puertas de la América Latina a misioneros con ojos azules, con pelo rubio y con pecas en la cara. Ahora, si este es el caso, **la función de este Seminario es la de proveer los profetas hispano parlantes que puedan, en esta época de activismo sin contenido, en esta época de ebullición nacionalista, en esta época de fermento revolucionario imprimir al movimiento libertador de los pueblos de América, un rumbo cristiano en el mejor sentido de la palabra y una tonalidad que le dé a la revolución presente la medida, la profundidad y al mismo tiempo la**

altura y la nobleza, que de otra forma esa revolución nunca podrá alcanzar. Por estar en Puerto Rico, un país bicultural y aunque a algunos no le guste, bilingüe; por estar en Puerto Rico, geográficamente situado en una posición envidiable; por estar en el único país de América que ha realizado, a partir de 1942, una revolución verdadera sin sangre, este Seminario tiene una posición envidiable para formar, con conceptos revolucionarios y con teología profundamente bíblica, los profetas que llenen los pueblos de América con el mensaje vibrante que Cristo fué, y es y sigue siendo la única esperanza del hombre para una vida llena de dignidad y de decoro, de libertad y de justicia.

Preguntémos: ¿Cuál es la función del Seminario contemporáneo? Básicamente hoy día dos tendencias contropuestas. Una, la que dice que un seminario debe ser un centro de estudios sociológicos que prepare hombres para que localicen los centros y las estructuras de poder en la sociedad y que los enseñe para que manipulen estas estructuras desde un punto de vista puramente sociológico. En este contexto la Biblia vale poco; la oración nada; la predicación se exila. Más que teología sistemática, hay que estudiar la teología de la violencia; más que la historia del pensamiento cristiano, a historia de las guerrillas de Mao-Tse-Tung y de Ché Guevara; y más que las vidas de Pedro y Pablo, la vida de Ernesto Guevara, o de Ho-Chi-Min. Esta es una tendencia que se ve funcionar en Latinoamérica y en seminarios norteamericanos.

La otra tendencia es la tendencia pietista, que concibe el evangelio como mensaje, que dice que un seminario debe ser un centro de retiro espiritual para sacar hombres del mundo, librarlos de la contaminación del mundo y prepararlos, por medio de continua calistenia espiritual y de perenne masaje a su actitud farisaica, para que vayan después a ciertas partes del mundo a conseguir personas y encerrarlas después en el ambiente hermético y antiséptico de nuestros santuarios protestantes. Estas son las dos tendencias. Y yo digo esta tarde que ninguna de las dos obedecen a la justa verdad. Ambas niegan un hecho esencial: que el evangelio de Cristo Jesús es una fuerza y una corriente de pensamiento y una posición ante la historia que le ofrece al hombre una interpretación teológica de la historia que no puede ofrecerla Carlos Marx, ni Lenin, ni Fidel Castro, ni Ché Guevara. Y la primera tendencia niega esta verdad por vía de la **substitución** al colocar en lugar del Evangelio las teorías del materialismo dialéctico; y así, por vía de la **sustitución**, se elimina el evangelio como factor y como interpretación de la historia.

La segunda posición substituye igualmente la interpretación válida del evangelio, pero por la vía cobarde de la **evasión**, del enclausramiento, y del exilio de la fuerzas cristianas a la serena, pero estéril santidad de nuestros templos. Yo creo que un seminario como éste, con una facultad como la que tiene este seminario, de hombres inteligentes, pensadores, estudiosos, que aman a Jesucristo y a su Iglesia por sobre otra cosa; un seminario como éste, puede producir para la América el tipo de profeta que reuna en su equipo intelectual y espiritual los elementos revolucionarios y transformadores de la primera tendencia con los elementos profundamente espirituales y teológicos de la segunda tendencia. Y si Uds. me piden que ofrezca un modelo del profeta moderno que este seminario puede usar yo les digo que dos nombres vienen a mi mente. Uno, por europeo y por lejano lo deseche, Dietrich Bonhoeffer, mártir de la opresión hitleriana. Y escojo el segundo por cristiano también, por mártir y por ser un mártir americano de la lucha por los derechos civiles del pueblo americano. Me refiero a Martín Luther King. Ese es el prototipo del profeta que este seminario debe producir para la redención de los pueblos de América. **Culto**, su tesis doctoral sobre el existencialismo de Heidegger es una obra digna de leerse. Con un balance de **conciencia social y de fe personal en Cristo** encomiable. La conciencia social sin fe en Cristo produce un activismo vano negativo. La fe en Cristo sin conciencia social produce un pietismo estéril, y Martín Luther King supo armonizar en su persona esos dos elementos. **Orador profético**. "Yo tengo sueño", con estas palabras vibrantes estremeció, no sólo a la capital de Estados Unidos sino al mundo entero cuando el soñó el día milagroso en que los nietos de los dueños de esclavos pudieran jugar con los nietos de los esclavos del sur. **Pastor**, identificado siempre con una congregación local, no despreció la obra del pastorado y vivió encamado, al nivel de la congregación local, que es el nivel más importante de la iglesia, los principios de Cristo. Y finalmente es un ejemplo en su método de lucha, en su espíritu Ghandiano para hacerle frente a las poderosas y opresoras estructuras en que el sur de su país hacían y hacen del hombre negro "cosas" sin valor alguno. Este es el modelo de profeta. Y todo esto lo hizo con **una profunda lealtad a Cristo y a su iglesia**. No fue un agente del imperialismo americano o del "American way of life"; no fue tampoco un agente del imperialismo ruso o de movimientos subversivos en contra de la democracia tradicional del pueblo americano. Con Cristo en su corazón, con una aprobada lealtad a Cristo y a su iglesia, combatió la iglesia, no desde afuera, sino desde adentro y realizó lo que realizó hasta el momento de su martirologio en Memphis, con este **espíritu de amor al**

Cristo de la iglesia y a la iglesia del Cristo.

Sí, mis hermanos, yo escucho hoy en la voz trémula de don Abelardo Díaz Morales, el clamor de los pueblos de América. "¿Dónde estan los profetas?" dirigido a este Seminario. Y que cuando ese grito surja, el Seminario de Puerto Rico pueda ofrecer a América los profetas que América necesita. Que las iglesias respalden al Seminario no un día, al cumplir 50 años; ni otro día, al cumplir los 100 años, que lo respalden con oración y con dinero **cada día de cada año**. Que los profesores del Seminario en el día de hoy, redediquen sus vidas a la causa de Cristo y de su Iglesia, no solamente en esta pequeña y grande isla de Puerto Rico, sino en toda la América Latina y que sea tan firme la determinación del pueblo evangélico de Puerto Rico y la determinación de los maestros del Seminario, que primero veamos "unirse el mar del sur al mar del norte, o nacer una serpiente de un huevo de aguilá," o al Yunque convertirse en un minúsculo montículo de arena, antes de que el seminario ceje en su empeño de proveer a los pueblos de América los profetas que América necesita. Que sea tal y tan fuerte el torrente de esta gracia divina, que nuestros grandes ríos de América — el Amazonas, y el Magdalena, y el Tequendama, y el Reventazón, y el Cauto, y La Plata — se conviertan en un monumental Jordán donde esta América triste, famélica, hambrienta, explotada, oprimida, deprimida, reprimida, pueda refrescar sus fatigas, purificar sus miserias, sus pecados redimir y que podamos todos unidos en Cristo y por América hacer esto a la gloria de nuestro Señor Jesucristo, "A ti la gloria Jesucristo Vencedor, en ti la victoria fiel Conquistador. Nuestra América necesita de "la fe que vence al mundo" en Cristo el Señor.

Viva Cristo y viva el Seminario y los profetas que le dará a nuestra América en el futuro.